

fuerzas que de ellas salieron con objeto de batirlo, pereciendo en el combate el jefe principal de las fuerzas reales. Ixtlixochitl se estableció en Otompan, y Cacamatzin, comprendiendo que mejor seria ceder parte de sus Estados, que envolver al reino en una guerra civil, mandó embajadores, de acuerdo con Coanacotzin, ofreciendo á Ixtlixochitl, dividir el reino entre ambos, lo que fué admitido por éste, manifestando que todo su objeto era libertar á Acolhuacan de la ambicion de los Mexicanos, y que por esto mismo conservaba su ejército. Varias veces se presentó con él cerca de México provocando á la guerra á los Mexicanos, y desafiando personalmente á Moctheusoma; pero no se hallaba éste ya en estado de batirse con él, y lo que consiguió fué dar algunas acciones de guerra á los Mexicanos, quienes unas veces fueron vencidos y otras vencedores. Mucho ayudó este príncipe á los españoles en sus guerras con los Mexicanos.

Tal era el estado en que se hallaba la tierra de Anáhuac, cuando los conquistadores españoles se presentaron por primera vez en el territorio mexicano. Hemos concluido la narracion de los sucesos pertenecientes á la época de que nos propusimos escribir, y en los dos capítulos siguientes, á fin de que se conozca mejor el antiguo imperio azteca, hablaremos sobre la mitología y sobre la organizacion política de aquel pueblo, nuestro antecesor.

## CAPITULO VII.

MITOLOGIA MEXICANA

### DOGMAS.

La religion de los Aztecas no era sino un conjunto de errores y supersticiones muy semejantes á las de los griegos, romanos y demas naciones del antiguo mundo; pero comparadas atentamente las creencias religiosas de unos y otros, se nota que las de los habitantes de Anáhuac eran mas erueles aunque menos supersticiosas y ridículas: en el viejo mundo se multiplicaban las divinidades, porque se les concedia un poder muy limitado; atribuían á sus dioses crímenes atroces cometidos principalmente contra la decencia y la moral, y de aquí es que no hay uno de quien no se cuenten aventuras amorosas y acciones obscenas. Las divinidades mexicanas eran menos imperfectas y su culto, bastante inhumano, es verdad, pero en él nunca intervenian acciones torpes ó deshonestas.

Tenian los Mexicanos un ser supremo, *Deotl*, absoluto, independiente y sin figura corporal. Creían que existía tambien un espíritu maligno, enemigo del género humano. Para los Otomites el alma no era inmortal, sino que moria con el cuerpo; pero las demas naciones creian en la inmortalidad del alma, aunque extendian esta cualidad hasta la de los brutos. Habia, segun ellos, tres lugares destinados para las almas al separarse de los cuerpos. Las de los soldados muertos en campaña ó en poder del enemigo, y las de



las mugeres que morian de parto, iban á la casa del Sol, señor de la gloria, en donde celebraban diariamente su nacimiento, acompañándole hasta el zenit con cantos, música y baile. Allí lo recibian las almas de las mugeres, que con iguales, fiestas lo llevaban hasta el ocaso. Despues de cuatro años de esta vida de placeres, animaban nubes ó aves hermosas, siendo libres para seguir viviendo en el cielo ó bajar á la tierra. Las almas de los nobles tlaxcaltecas, segun ellos, eran destinadas para animar aves hermosas ó grandes cuadrúpedos; y las de los plebeyos, animales inferiores.

Las almas de los niños sacrificados á Tlaloc (Dios del agua) las de los ahogados, muertos por un rayo, de hidropesía, tumores, lepra ú otra enfermedad semejante, iban á un lugar agradable llamado Tlalocan, habitacion de aquel dios, y donde habia muchas comidas y otros placeres. Este sitio se consideraba como un paraíso cuya puerta, segun los Mixtecas, era una cueva que habia en una gran montaña de su país, por cuya razon los nobles se hacian enterrar muy cerca de aquella cavidad. El Mixtlan ó infierno, lugar muy oscuro, situado en el centro de la tierra, era el tercer sitio destinado para las almas de los que no morian de alguno de los modos de que hemos hecho referencia. En él reinaban Mixtlantecuhtli y la diosa Mitlancihuatl, y se creia que todo el castigo de las almas que iban al Mixtlan era vivir en tinieblas.

Tenian los Mexicanos noticia de la creacion del mundo, del diluvio, de la confusion de las lenguas y de la dispersion de las gentes, aunque adulteradas con algunas fábulas. Decian, por ejemplo, que ahogados todos los hombres por el diluvio, solo se salvó uno con una muger y que sus hijos fueron mudos hasta

que una paloma les comunicó los idiomas, pero tan distintos que ninguno entendia á sus semejantes. Los Tlaxcaltecas decian que salvados los hombres del diluvio, quedaron convertidos en monos que poco á poco fueron adquiriendo el uso de la palabra y la facultad de pensar.

#### DIOSES.

Tlaxcátlipoca (Espejo reluciente). Despues del Ser Supremo este era el númen mas venerado entre los Mexicanos. Era la providencia, dueño y conservador de todas las cosas y aplicaba los premios y las penas. Se le representaba siempre jóven para significar que nunca envejecia, con un abanico de oro en la mano izquierda que parecia un espejo, en el que se reflejaba todo lo que sucedia en la tierra y de este modo tenia noticia de todo la divinidad.

Ometeuctli y Omecihuatl eran el primero un dios y la segunda una diosa, que vivian en una ciudad celestial, desde donde velaban sobre el mundo y concedian las inclinaciones cada uno á las personas de su sexo. La diosa, se cuenta que dió á luz, despues de muchos hijos, un cuchillo de pedernal que, arrojado á la tierra por sus hermanos, fué, despues de varios hechos fabulosos, el autor de la reparacion del género humano, pues para los mexicanos los hombres se extinguieron varias veces, y otras tantas hubo reparaciones semejantes.

Tonatiuh y Mexhtli (el sol y la luna). Luego que se multiplicaron los descendientes del hijo de Omecihuatl, se dividieron en héroes y criados y se extinguió el sol. Para hacerlo nacer de nuevo se reunieron en Teotihuacan en donde por consejo de sus



compañeros se arrojó al fuego el héroe Nanahuatzin, que fué el sol y que desde entonces se vió salir por el Oriente; pero á poco suspendió su carrera sin querer continuarla sino hasta ver muertos á todos los héroes. Citli, uno de estos, intentó obligarlo por la fuerza, pero quedó muerto en su pretension y los demas se suicidaron, no quedando vivos sino los criados. Uno de estos fué mandado por Texcatlipoca á la casa del sol á traer la música para celebrar la fiesta de este. Respecto de la lana decian que un compañero de Nanahuatzin se arrojó tambien al fuego; pero que estando éste ya bastante disminuido, la llama no era muy luminosa, y por esto, en lugar de producir el sol, resultó la luna.

Quetzalcoatl, (serpiente armada de plumas) "dios del aire." (1) "Decian que habia sido el sumo sacerdote de Tula, blanco, alto, corpulento, de frente ancha, de ojos grandes, cabellos negros y largos y barba tupida, que por amor á la honestidad llevaba siempre vestido largo; que era tan rico que tenia palacios de plata y piedras preciosas, que era sapientísimo y prudentísimo, como lo manifestó en las leyes que dejó á los hombres y sobre todo que era hombre de vida austera y ejemplar" . . . . y en una palabra, los Mexicanos suponian tan benéfico el gobierno de Quetzalcoatl como el de Saturno entre los griegos. De Tula, segun los mexicanos, lo desterró Texcatlipoca para el reino de Tlapalla, y en su tránsito decian que habia estampado una de sus manos en una piedra, que despues de la conquista enseñaban á los españoles. Llegó á Cholula, en donde los habitantes le encargaron del gobierno. Veinte años estuvo en aquella ciudad en cuyo tiempo los gobernó muy bien, enseñándoles á fundir

(1) Clavijero.

los metales, dándoles las leyes con que se rigieron en adelante, los ritos y ceremonias religiosas y, segun ellos afirmaban, les enseñó tambien á ordenar los tiempos. De Cholula siguió en busca del reino de Tlapalla, despidiendo en Coatzacoalco á los que le habian acompañado, previa promesa de volver á gobernarlos.

Este hombre, célebre en la religion de Anáhuac, ha sido considerado por historiadores muy respetables como un sacerdote de Jesucristo que vino á esta parte del universo á predicar la saludable doctrina del Cristianismo. Nosotros, debiendo circunscribirnos á los estrechos límites que nos marcan nuestros escasos conocimientos y la pequeñez de esta obra, no entraremos en el exámen de la cuestion de si los antiguos habitantes de estos pueblos, habian ó no tenido noticias de la doctrina del hijo de María; en este punto indicaremos solamente lo que hemos podido aprender de personas muy respetables.

Se encuentran tales puntos de coincidencia entre la religion de los mexicanos y la cristiana que, muchos de los misioneros venidos á este país al principio de la conquista, no dudaron afirmar que parece que el demonio se habia propuesto parodiar en América la religion de Jesucristo. La adoracion de la cruz, el bautismo para los niños, la indispensable intervencion del sacerdocio en el matrimonio y los funerales, la confesion de los pecados, la comunión que se repartia en un dia solemne del año y hasta el nombre de *Papa*, dado al sumo sacerdote, lo mismo que el uso de las procesiones, incensarios, jubileos y ayunos, así como la existencia de comunidades religiosas de uno y otro sexo, hacen muy verosímil la opinion de que algun ministro cristiano enseñó á los mexicanos todas estas



cosas. Se ha afirmado que ese sacerdote fué Santo Tomas de Meleapour, y entre los que así le creen pueden citarse el Dr. Siguenza, el Lic. Veitya y otros muchos. Entre nosotros, el Dr. D. Servando María Teresa Mier y Noriega ha sostenido en un sermón predicado en la capital de la república, en el tiempo de la dominación española, que nuestros antepasados habían conocido el evangelio antes de la venida de los españoles y que, quien vino á la América fué el apóstol Santo Tomas. A mi maestro el Dr. D. J. Eleuterio Gonzalez he oído decir que de la península de Siam salió en los primeros siglos de la cristiandad un obispo cuyo paradero no ha sido posible saber, pero se presume muy verosímilmente que es el Santo Tomas de que se ha hablado. Para concluir lo relativo á esta interesantísima materia haremos dos observaciones. Consiste la primera en que los autores citados que hablan el idioma azteca han encontrado que el nombre de Quetzalcoatl conviene muy bien al ministro de Jesucristo Santo Tomas de Meliapour. La segunda es que el apóstol Santo Tomas no ha podido venir á la tierra de Anáhuac, ó al ménos no ha podido vivir ni en Tula ni en Cholula, porque él vivió en el primer siglo de la era cristiana y los Toltecas, primeros pobladores de quienes se tiene noticia cierta, no han llegado á estas tierras sino en el siglo quinto ó sexto y por consiguiente en el primer siglo no podían existir ni Tula ni Cholula. Pero, aun hay mas: los Toltecas al hablar de Quetzalcoatl hablan de la persecución que sufrió en estos pueblos, y es fuera de toda duda que tal persecución quien la hizo fué Topiltzin, octavo rey tolteca, que vivió al principio del siglo once. No es, pues, el Apóstol Santo Tomas el primer

predicador del Cristianismo en América; pero sí puede decirse, y tal vez sin temor de equivocación, que lo fué Santo Tomas de Meliapour, el Obispo griego, que precisamente vivió á fines del siglo diez y principios del once.

Tlaloc ó Tlalocauhtli (señor del paraíso) era el dios del agua, el fecundador de la tierra y que residía, según los mexicanos, en la cima de los montes. Tenía una compañera y otros semi-dioses que habitaban en los pequeños montes. Xiuhteuctli (señor de la yerba) se tenía por el dios del fuego y era muy venerado entre los mexicanos. *Ceneotl* era la diosa de la tierra y del maíz, principal divinidad de los Totomacas, no exigía sacrificios humanos y era de gran fama un oráculo que había en su templo. Mictanteuctli y Mitlancihuat eran las divinidades infernales. Xoalteuctli (dios de la noche) encargado de mandar el sueño á los niños. Xoalticatl (diosa de las cunas) encargada de cuidar de los niños.

Huitzilopochtli ó Mexitli era el númen principal de los Mexicanos, el dios de la guerra, y se decía que era espíritu, aunque otros afirmaban que había nacido de muger, pero osin auxilio de hombre alguno. Había en Coatepec una mujer consagrada al culto de los dioses, barria cierto día el templo y cayó una bola compuesta de diferentes plumas, la tomó la muger y la guardó en el seno para servirse de ella al adornar algún altar, pero cuando concluyó de barrer y quiso volver á verla no le fué posible encontrarla, lo que le causó gran novedad, muy principalmente cuando desde ese momento se sintió embarazada. Pronto sus hijos conocieron el estado de preñez, y aunque no sospechaban de la virtud de la madre, para evitar



la afrenta, se resolvió por ellos darle muerte, cuya determinacion fué sugerida principalmente por una hija que tenia. No fué esto tan secreto que la madre lo ignorase, y cuando ella se afligía por la clase de muerte que le esperaba oyó una voz que salió del vientre y que le decia. "No tengas miedo, madre mia pues yo te salvaré con sumo honor tuyo y gloria mia." Nació en efecto Huitzilopochtli, armado ya y con soldados á su disposicion, y en seguida dió muerte á los que habian meditado darle á la madre. Tal es el origen de este dios, protector de los Mexicanos desde su peregrinacion. Tlacoehuepan—Cuexcotzin era tambien dios de la guerra y hermano del anterior, muy venerado en Texcoco. Painalton (veloz) era un vicario de Huitzilopochtli, que se le invocaba en los combates repentinos como un asalto.

Xacateuctli era el dios del comercio, Mixcoatl, la diosa de la caza, númen principal de los Otomites. Opochtli, de la pesca, Tzapotlatenan, de la medicina, Tezcatzoncatl, el Baco Azteca, Tlazoltceatl era la divinidad invocada por los mexieanos para el perdon de sus pecados y para borrar la infamia á los delincuentes. Xipe, era el dios de los plateros, Nappateutli dios de los artífices de esteras, muy dispuesto á perdonar injurias. Omacatl, dios del placer, presidia todas las fiestas. Tepitoton (pequeñitos) eran los penates ó divinidades domésticas, de las que los reyes y casiques debian tener seis, los nobles cuatro, y dos los plebeyos. A mas de estos dioses habia mucho mas, pero los enumerados eran los principales:

Se representaban estas divinidades por medio de ídolos que colocaban en los templos, casas y parages públicos, y aun en los caminos. Unos eran de barro, otros

de madera y habia muchos de oro. No es posible calcular la cantidad de estas imágenes, aunque se asegura que los religiosos franciscanos hicieron pedazos en ocho años mas de 20.000; pero este número, dice Clavigero, es pequeño con respecto á los que solamente habia en la capital.

#### TEMPLOS.

Dijimos que la primera habitacion de la ciudad de México fué la de Huitzilopochtli; pero en aquel tiempo no era sino una pobre choza. Itzcoatl, el gran rey, la aumentó, Moctheuzoma Ilhuicamina construyó un nuevo templo en donde habia ya algo que admirar, y por último, Tizoc, el sétimo rey, delineó aquel famoso templo tan celebrado por los españoles despues de destruido, y que Ahuitzotl fué quien concluyó y dedicó. Los límites de esta obra no son bastantes para contener la descripcion de ese grandioso edificio del imperio azteca, y remitimos á los lectores á la Historia de México por Clavigero. Ese gran templo tenia como accesorios mas de cuarenta iglesias dedicadas á otros dioses, siendo las principales las de Texcatlipoca, Tlaloc y Quetzalcoatl; la puerta de este último figuraba la boca de una enorme culebra de piedra. Habia tambien cinco monasterios para hombres, tres seminarios para jóvenes, un hospicio para recibir á los que visitaban los templos, unos estanques para bañarse los sacerdotes y varias fuentes cuya agua bebían éstos. Segun algunos historiadores el número de templos en la capital ascendia á 2000, y el de torres á 360.

Fuera de México, en todas las ciudades, villas y aldeas habia santuarios; de Cholula decia el conquistador